

## LOS VALORES IDENTITARIOS DEL CUBANO.

POR: MARÍA DEL CARMEN AMARO CANO. (\*)

### INTRODUCCIÓN

La **nación** puede definirse como una forma de agrupamiento en una sociedad específica; una comunidad integrada alrededor de su autorreconocimiento como nacionalidad, con intereses económicos y mercado comunes, con una estructuración social propia y única, que tiende a la autodeterminación política para la reafirmación y madurez como sociedad.

La **nacionalidad**, en cambio, constituye también un agrupamiento social, pero generado históricamente con anterioridad al surgimiento de la nación. Se caracteriza por la particular identidad común de sus integrantes.

Si bien una nacionalidad y una nación se constituyen sobre bases de existencia material, tampoco pueden existir sin su propio imaginario social.<sup>1</sup> La **identidad** sirve a las personas que la comparten para tener conciencia de ser un grupo con características diferentes a las de otros grupos.

Hombres como el Obispo Espada y el padre José Agustín Caballero, abrieron, desde la ética cristiana, el camino revolucionario al pensamiento científico y pedagógico cubano. De ese pensamiento se nutrió el joven presbítero Félix Varela y con él empezó a tomar forma y carácter propios. Su discípulo más aventajado, José de la Luz y Caballero, lo enseñaría a su alumno José María Mendive y este último lo incorporaría a su actuar pedagógico, del cual fuera beneficiario José Julián Martí y Pérez.

---

<sup>1</sup> de la Torre, Carolina. "Conciencia de mismidad: identidad y cultura cubana", en: Revista Temas (2) abril-junio. La Habana, 1995.

## LOS VALORES.

Si los **valores** son las necesidades más significativas de los hombres, que se convierten en aspiraciones e ideales, evidentemente el amor es un gran valor para Martí, quien se pasó su vida entera reclamando y dando amor como una gran necesidad. Como él mismo le dijera a Mercado, “puesto que he traído cariño en el pecho, es para vaciarlo”.<sup>2</sup>

De él diría Enrique José Varona: “Amó siempre su obra. He aquí el secreto de sus grandes éxitos”.<sup>3</sup>

Por su parte, Don Fernando Ortiz aclara que, “Con razón, su pueblo le llama Apóstol. Él nos dio la doctrina amorosa y sabia”.<sup>4</sup>

O como dijera Nicolás Guillén, “Martí amó, padeció, vivió, en fin, en carne y espíritu”.<sup>5</sup>

Martí sentía al amor como la fuerza propulsora de su respeto por la dignidad humana. Para Martí no era posible respetar a quien no se amara, y mucho menos amar a quien no se respeta. Una prueba tangible de su fidelidad a este valor ético es su hermosa carta en verso a su hijo.

“Hijo:

Espantado de todo, me refugio en ti.

Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura,  
en la utilidad de la virtud, y en ti.

Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras  
páginas, diles que te amo demasiado para profanarte  
así”.<sup>6</sup>

---

<sup>2</sup> Correspondencia a Manuel Mercado. Centro de Estudios Martianos. DGE Ediciones, 2001.  
p. 139

<sup>3</sup> Enrique José Varona. “Discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispano-Americana, el 14 de marzo de 1896, en: Crítica Literaria, Letras Cubanas, La Habana, 1979, pp. 323-335

<sup>4</sup> Fernando Ortiz. “Martí y las razas”, en Letras Cubanas en Cuba, Selección y Notas de Ana Cairo Ballester, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989, p. 99.

<sup>5</sup> Nicolás Guillén. “Martí, propiedad humana”, en La Gaceta de Cuba. La Habana, 20 de mayo de 1964

## EL CULTO DE LOS CUBANOS A LA DIGNIDAD PLENA DEL HOMBRE.

Martí creía que, luchando por Cuba, luchaba “por el decoro y la felicidad de los hombres”. Quería que la ley primera de nuestra República fuese “el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”. En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre”.<sup>7</sup>

El 17 de febrero de 1892 Martí reiteraba su convicción: “Yo amo con pasión la dignidad humana”. Otras palabras suyas evidencian esta fuerte convicción: “Quedan los hombres de acto; y sobre todo los de actos de amor. El acto es la dignidad de la grandeza”.<sup>8</sup>

Martí amaba tanto hacer el bien que cuando veía esa forma de hacer en otros no podía dejar de expresar públicamente su admiración. Tal hizo en ocasión de la muerte de Karl Marx. “Como se puso del lado de los débiles, merece honor. (...) La Internacional fue su obra: vienen a honrarlo hombres de todas las naciones. (...) Aquí están buenos amigos de Karl Marx, que no fue solo movedor titánico de la cólera de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer el bien.”<sup>9</sup>

Pero también supo expresar este sentimiento en verso: “Lo que me duele no es vivir; me duele vivir sin hacer bien.”<sup>10</sup> Y en este otro: “Amo y trabajo: así calladamente nutre el río a la selva en la espesura”.<sup>11</sup>

---

<sup>6</sup> José Martí. “Ismaelillo”. Poesías Completas. Organización Continental de los Festivales del Libro. Impreso en los Talleres Gráficos Torres Aguirre, S. A., Lima-Perú. Sin fecha. p. 17

<sup>7</sup> Discurso en el Liceo Cubano, Tampa. 26 de noviembre de 1891. Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1965. T. IV pp. 269-279

<sup>8</sup> Leonardo Griñán Peralta. Obra citada.

<sup>9</sup> La Nación, Buenos Aires, 13 y 16 de mayo de 1883. Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975. T. IX. pp. 388-389

<sup>10</sup> José Martí. “Odio el Mar”. Versos Libres. Poesías Completas. Organización Continental de los Festivales del Libro. Impreso en los Talleres Gráficos Torres Aguirre, S. A., Lima-Perú. Sin fecha. Pp. 100-101

<sup>11</sup> José Martí. “Qual de incensario roto”. Flores del Destierro. Poesías Completas. Organización Continental de los Festivales del Libro. Impreso en los Talleres Gráficos Torres Aguirre, S. A., Lima-Perú. Sin fecha. pp. 122-124

## LA JUSTICIA SOCIAL

El sueño de justicia social que hoy realiza la Revolución cubana, es el viejo sueño de Martí: “¡Es el sueño mío, es el sueño de todos; las palmas son novias que esperan: y hemos de poner la justicia tan alta como las palmas!”.<sup>12</sup>

Martí es todo lo contrario del dogma, lo cual no quiere decir que asumiera el relativismo absoluto. Permanentemente observa, estudia, valora e incorpora lo diferente. Tuvo siempre una mirada crítica y no creyó en verdades absolutas e inmovibles. La única ortodoxia patente en toda su obra es la del amor: a la humanidad, a la Patria, a la justicia, a la dignidad humana, a la libertad, a la verdad y a la honradez.

Su amor y respeto a la verdad le hicieron escribir en Patria “Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos. Ni se debe exagerar sus faltas de propósito, por el prurito de negarles toda virtud, ni se ha de esconder sus faltas, o pregonarlas como virtudes. (...) de virtudes y defectos son capaces por igual latinos y sajones. (...) Lo malo se ha de aborrecer, aunque sea nuestro; y aun cuando no lo sea. Lo bueno no se ha de desamar, solo porque no sea nuestro”.<sup>13</sup>

Martí amó con pasión la libertad. Por la libertad de su Patria ofreció su vida. Estaba seguro de que solo en una Patria libre e independiente podría lograr que su pueblo viviera, trabajara y amara en paz. Así lo expresó al hablar de las posibles reformas y la revolución: “España no quiso reconocer nunca que para los hombres que nacen en la tierra en que el cielo se parece tanto a la libertad, la vida de libertad es la única que asegura la paz y el amor”.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Discurso en el Liceo Cubano, Tampa. 26 de noviembre de 1891. Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1965. T. IV pp. 267-279

<sup>13</sup> Patria, Nueva York, 23 de marzo de 1894. Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975. T. 28 pp. 290-294

<sup>14</sup> La Cuestión Cubana. 26 de mayo de 1813. Política y Revolución. Las Reformas. Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1965. T. I pp. 108-115

## LA IDENTIDAD NACIONAL

En la cultura del cubano de hoy, la *identidad* incluye valores definidos de carácter social que van más allá de los rasgos puramente nacionales. El fuerte sentimiento de comunidad, forjado en poco más de cuatro décadas de urgencias y peligros, particularmente por el enfrentamiento a factores externos hostiles al proceso revolucionario; pero también por las expresiones solidarias del pueblo cubano con otros pueblos, tanto en momentos críticos de desastres naturales como sociales, han contribuido al fortalecimiento de la identidad, interpretada como sentimiento de pertenencia y que se expresa en el orgullo de ser cubano.<sup>15</sup>

El sentido de identidad debe combinar libertad individual y compromiso social. Se impone perfeccionar las vías y métodos que permitan continuar desarrollando una sociedad en la que no se ha renunciado a un proyecto social justo y humanitario, que se basa en la dignidad y el valor del ser humano, de esos sujetos, hombres y mujeres, jóvenes, niños o ancianos, que son los actores anónimos que crean y recrean la vida cotidiana, y que se identifican como cubanos.

Es esta construcción colectiva, participante, la que garantiza el mantener hoy unidos los conceptos de identidad nacional e identidad revolucionaria en la nación cubana, a pesar de la diversidad de opiniones y valoraciones del proceso mismo.

---

<sup>15</sup> Azcuy Henríquez, Hugo. "Estado y sociedad civil en Cuba", en: Revista Temas (4) octubre-diciembre. La Habana, 1995.

## CONSIDERACIONES FINALES

Las virtudes y valores no florecen ni se desarrollan en abstracto, se establecen, ante todo, por los oficios de los buenos ejemplos y la propia participación social.

La batalla de las ideas patrióticas, de identidad nacional y cultural se inició con el Padre Félix Varela a principios del siglo XIX. Fue quien nos enseñó en pensar primero, y fue también el primero que habló de Patria y cubanía.

El propio año en que moría Varela, nacía el Apóstol de nuestra Independencia, como si la Historia quisiera asegurar la continuidad de la tenencia en buenas manos de esas banderas que enarbolaban la batalla de ideas.

El año del centenario del natalicio del Maestro, un joven abogado de apenas 26 años decide echar su suerte con los pobres de su tierra y de todas las tierras del mundo. No es pues extraño que Fidel continúe liderando la tenencia de esas banderas en este siglo XXI.

La batalla no ha terminado aun; la lucha sigue siendo dura y todavía larga; pero la victoria será, sin lugar a dudas, nuestra y en esta batalla la identidad del cubano desempeña una función esencial porque es fuerte y está claramente delineada, apoyada en representaciones y afectos muy consolidados, y acompañada de orgullo y compromiso con lo nacional.

Esos afectos muy consolidados, en los que se apoya la identidad del cubano, son una legítima herencia martiana. Martí es –y lo digo en presente porque de esos hombres trascendentes no se podrá hablar jamás en pasado- de los hombres que aprecian el valor del amor. Por eso su pueblo lo ha amado a través de la historia. Como el mismo dijera, ¡AMOR con AMOR se paga!

(\*) Profesora e Investigadora Auxiliar y Consultante de Salud Pública.  
Presidenta de la Cátedra de Bioética FCM. Gral. Calixto García.  
Miembro de la Comisión Nacional de Ética Médica.  
Secretaria de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina y Miembro de la Junta de Gobierno de la Sociedad Cubana de Educadores de Ciencias de la Salud.